

ELENA IRARRAZABAL SÁNCHEZ

Durante la Segunda Guerra Mundial, la imagen de Rosie, la remachadora, fue usada por la empresa estadounidense Westinghouse Electric para promover y celebrar la inserción laboral de la mujer. El afiche no tuvo gran repercusión en ese momento, pero luego se convirtió en símbolo del empoderamiento femenino. Hoy el brazo musculoso de Rosie está incluso retratado en un popular emoji. "La imagen de Rosie the Riveter se convirtió en un ícono no solo del trabajo de la mujer, sino también de una actitud femenina proactiva y potente", recuerda el historiador Fernando Wilson, de la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI). Una imagen equivalente surgió en Canadá. "Rommie the Bren Gun Girl mostraba a una trabajadora de una cadena de ensamblaje de ametralladoras Bren en actitud igualmente empoderada", dice Wilson. "Ambas guerras trajeron consecuencias irreversibles para el mundo en todos los aspectos, las cuales evidentemente afectaron a la mujer, su autopercepción y también su rol social", agrega la historiadora Ana María Stiven, académica UC y UDP.

Balas, mujeres, acero

Entre fines del XIX y la Depresión de 1929, la producción industrial creció y las mujeres jugaron un rol en ese incremento, aunque en una situación menoscabada. "En ese contexto de 'trabajo moderno', las condiciones de las mujeres eran sumamente precarias, desde jornadas laborales extenuantes hasta falta de higiene, espacios reducidos y salarios, por cierto, más bajos que los de los hombres", explica la académica de la Universidad Católica Verónica Undurraga.

La Primera Guerra Mundial marcó, sin duda, un intenso incremento de la inserción laboral, en especial en la industria bélica. Se calcula que en Francia y Gran Bretaña más de un millón y medio de mujeres trabajaron en fábricas de armamento. En Alemania, cerca del 40% de la fábrica bélica Krupp estaba compuesta por mujeres en 1918. El mariscal francés Joffre llegó a decir que si las mujeres trabajadoras de la industria bélica hubiesen parado durante 20 minutos, "la guerra habría estado perdida para los aliados". Muchas mujeres se involucraron en la nascente industria aeronáutica. "La precisión y el cuidado del detalle hicieron que las mujeres fueran incorporadas en masa en la producción de elementos de alta precisión, como motores de aviación, municiones de todos los calibres, sistemas ópticos, etc.", dice Wilson.

Hubo excepciones, pero la diferencia salarial entre hombres y mujeres en general se mantuvo durante la Gran Guerra. "En la Primera Guerra se prolongó el concepto de mano de obra femenina como 'segundo sueldo familiar', aunque algunos trabajos de alta calificación tenían salarios específicos", dice Wilson, profesor de la facultad de Artes Liberales de UAI.

El fin de la guerra marca el retorno masivo de las mujeres al hogar. Pero la puerta queda entera abierta. Las pérdidas humanas y el regreso de soldados mutilados dejaron un espacio a la mujer. Y tras la vigorosa participación femenina en el esfuerzo bélico, el voto femenino ya no parecía una iniciativa excéntrica de un partido de locas sufragistas.

De sirvientas a mujeres libres

"La guerra conoció a las mujeres como sirvientas y las hizo libres", dijo la activista británica Millicent Garrett Fawcett tras el conflicto. De hecho, en 1920 se aprueba en Estados Unidos la enmienda a la Constitución que permite el voto femenino en todo tipo de elecciones. En Gran Bretaña sucede en 1928.

¿Marcó entonces la Primera Guerra un punto de no retorno en la lucha femenina? Según Fernando Wilson, la guerra, más la crisis del 29, "terminaron por anular cualquier posibilidad de 'vuelta atrás'. Los años 20 mostraron desde las vidas jóvenes que debían salir adelante solas con sus hijos, hasta las académicas e intelectuales que reclamaban una apertura del mundo para la mujer. Fue un proceso de múltiples dimensiones, y con el trasfondo de los muertos de la guerra y la dura crisis de 1929".

"La Primera Guerra —que George Kennan llamó una 'catástrofe fundacional'— demostró que las mujeres podían ejercer funciones que hasta la fecha estaban fuera de su horizonte. También las que participaron de la guerra entendieron que su profesionalización era necesaria y posible. Se hizo imposible mantenerla reducida al espacio privado. Y no se pudo evitar el tema de sus derechos, desde los laborales hasta los políticos. La mayoría de los países europeos, salvo Francia, se concedió la ciudadanía plena a la mujer", explica Ana María Stiven.

Verónica Undurraga llama a mirar este tópico con atención. "Ha corrido mucha tinta sobre si la Primera Guerra Mundial modificó los roles de género, precipitando de la mujer desde el ámbito doméstico. Incluso se llegó a plantear que este enfrentamiento bélico había hecho más por la emancipación femenina que los cuatro decenios de lucha feminista desplegados por las activistas en Europa. Pero también han existido opiniones disidentes que sostienen que, en realidad, la Gran Guerra reforzó la identidad masculina, que se hallaba en crisis antes de su estallido, y que los cambios en los roles femeninos fueron solo provisionales y superfi-



La imagen de Rosie the Riveter se convirtió con el tiempo en un ícono no solo del trabajo de la mujer, sino que también de una actitud femenina proactiva y potente", explica Fernando Wilson. Hoy el brazo musculoso de Rosie está retratado en un popular emoji.

GUERRAS Y PANDEMIAS

Mujeres y grandes crisis: VIENTOS DE CAMBIO

La Primera y Segunda Guerra Mundial repercutieron con intensidad en el rol de la mujer en la sociedad y algunos de esos ecos llegaron a Chile. ¿Generará esta pandemia cambios —pequeños o grandes— en el rol de hombres y mujeres en materia laboral y doméstica? Cuatro historiadores plantean sus visiones.



1942: la mujer en la industria bélica.



1933: chilenas que defendían el voto femenino discutieron con un diputado.

Ecos en Chile

"Chile no fue un participante activo en ninguna de las dos guerras, no existió la presión brutal de la economía industrial asociada a una 'guerra total'. La participación de las mujeres siguió procesos más lentos que en las grandes potencias beligerantes", explica Fernando Wilson. Lo que no quitó que hubiese repercusiones, las que alimentaron un proceso que ya desarrollaban mujeres en Chile. Ana María Stiven cita ejemplos, entre ellos que "tras la Primera Guerra y el tránsito de la hegemonía mundial hacia Estados Unidos, la mujer chilena voló su mirada hacia el país del norte, donde ya existían movimientos de mujeres. Amnía Laborar fue a Estados Unidos en 1919. Graciela Mandujano participó de la International Women Suffrage Alliance y permaneció 5 años en Estados Unidos en contacto con movimientos feministas".

Según la historiadora, también "la ola democratizadora de la Segunda Guerra influyó también en Chile. Los años 40 y 50 fueron los años de plenos derechos políticos para la mujer, su acceso a cargos públicos y de representación. Las mujeres profundizan sus demandas por igualdad, piden el fin de las discriminaciones del Código Penal y una mayor limitación a la Patria Potestad. Es decir avances en la eliminación de toda forma de discriminación". Como reflexiona Verónica Undurraga, "a veces se nos olvida que, si consideramos el sufragio en las elecciones presidenciales, las mujeres llevamos solo 70 años participando en la vida pública del país".



FERNANDO WILSON, UAI

La Primera Guerra, más la crisis del 29, terminó por anular cualquier posibilidad de "vuelta atrás".



ANA MARÍA STIVEN, UDP

Las guerras afectaron a la mujer, su autopercepción y su rol social... Fue imposible mantenerla reducida al espacio privado si ya había ocupado posiciones fuera del hogar".



CRISTIÁN MEDINA, UDS

El conflicto aumentó los niveles de participación femenina en la comunidad. Una evidencia fue el progresivo aumento de las mujeres en las universidades".



VERÓNICA UNDURRAGA, UC

La distribución de tareas domésticas es sumamente desigual en nuestro país. Dado de que este patrón cambie en el tiempo corto por la pandemia".

VERÓNICA UNDURRAGA, UC

ciales. Creo que la comprensión del fenómeno debiese ir entre esos dos polos".

La vía chilena

Frases como "Join us in a victory job", "Come into the factories" y "You can do it" subrayaron, durante la Segunda Guerra, la vital importancia del rol femenino en el mundo laboral, avivada por una masiva propaganda dirigida a la mujer.

Al finalizar este conflicto mundial, según Stiven, "siguió una oleada democratizadora que otorgó visibilidad y justificó el rechazo a toda forma de discriminación". Se abrió un campo para que la mujer profundizara sus demandas, introduciendo el tema de la igualdad. Se transitó desde avanzar en derechos a la búsqueda de la plena inclusión en la ciudadanía, con la eliminación de cualquier discriminación", señala. "Además, la Guerra Fría obligó a que ideologías como el liberalismo o el marxismo se vieran interpeladas a teorizar respecto del rol de la mujer".

A Verónica Undurraga le parece fundamental situar las repercusiones de estos dos conflictos mundiales "en el marco de una historia más larga, que es la del desarrollo del feminismo. Sin este movimiento intelectual y social, las transformaciones de los roles de género habrían sido mucho más complejas e incluso inviables. El feminismo significó, fundamentalmente, la adquisición de una conciencia personal de lo que significaba ser mujer y, desde esa reflexión, comenzar a exigir cambios en las relaciones entre los sexos, en los derechos femeninos y en las condiciones de vida de las mujeres". Cuatro años después del fin de la Segunda Guerra, en 1949, las chilenas votaron por primera vez en las elecciones presidenciales. Una larga lucha que tuvo una de sus primeras expresiones en 1875, cuando varias mujeres intentaron inscribirse en los registros electorales de San Felipe.

Otro fenómeno que se acentuó durante la posguerra, en el mundo y en Chile, fue el ingreso de la mujer a la universidad. "La Segunda Guerra le permitió a la mujer tener rentas propias y la consolidó como una figura relevante cuando la sociedad internacional entraba en un proceso de transformación y expansión, lo que ayudó para aumentar sus niveles de participación en la comunidad. Una evidencia de esto es fue el progresivo aumento de las mujeres en las universidades", explica Cristián Medina, académico de la Universidad San Sebastián de Concepción. "Pese a que las mujeres chilenas se matriculaban en la universidad para seguir carreras profesionales, he constatado en mis investigaciones que existía un importante número de deserción en los estudios. Muchas mujeres los dejaban porque se casaban o porque debían asumir alguna función de cuidado en la familia, por ejemplo, cuando sus padres enfermaban", agrega Undurraga.

Pandemia, mujer y trabajo

Incertidumbre es uno de los sentimientos que más ha generado esta pandemia en el planeta y en nuestro país. Sobre todo sobre los tiempos que se aproximan. Pero ya hay voces que anticipan que habrá "un cambio de paradigma" en la esfera laboral y social, que tendrá mucho que ver con la experiencia adquirida en el teletrabajo de hombres y mujeres.

En lo inmediato, a juicio de Verónica Undurraga, "la actual pandemia está obligando a muchas mujeres a dejar el espacio público y recluimos en el ámbito doméstico en pos de una finalidad tan importante como salvar la vida, tanto la propia como la de nuestros conciudadanos. Si bien existen redes sociales, el aislamiento social dificulta la acción colectiva femenina. Pero hay otro problema más preocupante: el posible aumento de la violencia doméstica, que ya ha sido registrado en países sometidos a largas cuarentenas. Muchas mujeres y niñas corren riesgo confinadas en sus casas".

Ana María Stiven recuerda que "en otras situaciones de crisis, como la gran cesantía de los años 80, la mujer, especialmente de sectores populares, asumió montar ollas comunes y otras iniciativas, lo que visibilizó su protagonismo y reforzó su identidad. Es probable que con esta crisis de nuevo las mujeres asuman protagonismo y ojalá eso se traduzca en reconocimiento a su función doméstica como un bien, incluso económico, para el país". Pero Stiven teme los efectos de una crisis económica de grandes dimensiones: "las crisis siempre perjudican a los más pobres y exacerban las discriminaciones. La pandemia puede tener también un componente de género". Temor que comparte Fernando Wilson: "la crisis es mala para todos, pero puede ser peor para las mujeres".

Agunos especialistas plantean que si el teletrabajo se muestra como una buena herramienta laboral para hombres y mujeres, tal vez signifique una mayor apertura a jornadas flexibles, que permitan compartir tareas domésticas entre hombres y mujeres, sin la excusa de "tengo que irme a la oficina". Verónica Undurraga no lo ve fácil. "La distribución de tareas domésticas es sumamente desigual en nuestro país y dudo de que este patrón de roles de género cambie en el tiempo corto, incluso estando bajo la amenaza de una pandemia mundial. Estos patrones de comportamiento solo pueden modificarse a través de cambios culturales profundos". Eso sí, advierte que "tal vez se podría plantear un matiz si incorporamos el factor generacional. Las generaciones más jóvenes tienden a tener roles más igualitarios de distribución de las tareas domésticas y de cuidado de los hijos".

Chilenos y chilenas: We can do it?